



ARQUEOLOGÍA DE LA HISPANIA TARDOANTIGUA: UN NUEVO PROYECTO DE INVESTIGACIÓN EN LA ISLA DEL FRAILE (ÁGUILAS)

Archaeology of Late Antique Hispania: a new investigation project on the island of El Fraile (Águilas, Murcia)

ALEJANDRO QUEVEDO¹, JUAN DE DIOS HERNÁNDEZ GARCÍA²

(1) Área de Arqueología. Universidad de Murcia. alexquevedo@um.es (<https://orcid.org/0000-0002-0645-4279>)

(2) Museo Arqueológico Municipal de Águilas. museo@ayuntamientodeaguilas.org

RESUMEN:

Entre los diferentes islotes del litoral del SE de la península Ibérica uno destaca especialmente por su valor histórico y ecológico: la isla del Fraile (Águilas, Murcia). Tradicionalmente vinculada a la explotación de los recursos haliéuticos durante la Antigüedad tardía, a finales del s. XIX fue ocupada para el desarrollo de actividades industriales. A pesar de las importantes estructuras y restos visibles en superficie, la documentación sobre este yacimiento costero es sin embargo muy escasa. Con motivo de la preparación de un nuevo proyecto arqueológico en la isla, este artículo recoge la historia de la investigación. Se revisan algunos materiales recuperados en intervenciones precedentes y se presentan nuevos hallazgos. A su vez se reflexiona sobre los retos de intervenir en un espacio natural protegido, recientemente declarado Bien de Interés Cultural.

Palabras clave: garum, cetaria, arqueología de la pesca, patrimonio industrial.

ABSTRACT:

Among the different islets of the southeastern coast of the Iberian Peninsula, one stands out specially for its historical and ecological value: the island of El Fraile (Águilas, Murcia). Traditionally linked to the exploitation of halieutic resources during the Late Antiquity, at the end of the 19th century the island was occupied for the development of industrial activities. Despite the important structures and remains visible on the surface, the documentation about this coastal site is nevertheless very scarce. On the occasion of a new archaeological project on the island, this article deals with the history of the research. Some materials recovered in old excavations are revised and new findings are presented. In addition, the paper reflects on the challenges of intervening in a protected natural area, recently declared a Site of Cultural Interest.

Key words: garum, cetaria, archaeology of fishing, industrial heritage.



INTRODUCCIÓN. MARCO HISTÓRICO Y GEOGRÁFICO

La costa meridional de la antigua Hispania Tarracensis alterna playas de guijarros con abruptos acantilados, islotes y tómbolos como resultado de la penetración en el Mediterráneo de las estribaciones de la cordillera Subbética. Al pie de uno de estos istmos, cerca del límite entre las provincias de Almería y Murcia, surge la localidad de Águilas, perteneciente a esta última (fig. 1,1). Los restos hallados en su casco urbano revelan una ocupación que arranca en época tardo-republicana, seguida de una importante fase altoimperial, si bien será en los ss. IV-V d.C. cuando este enclave alcance su *floruit*, ligado a la explotación y comercialización de los productos derivados de la pesca (Hernández García 1999; Quevedo *et al.* e.p.). A unos 2 km al E de Águilas, e íntimamente relacionada con ésta, se encuentra la isla del Fraile (fig. 1,2), también conocida por la posible producción de salazones en época tardía (Hernández García 2010; Palacios 1982: 149-151).

La isla del Fraile se ubica en el extremo oriental de la bahía de El Hornillo, a menos de 100 m de la línea de costa y separada de la misma por un hemotómbolo sumergido. Posee una superficie de 6,2 ha, con un perímetro de 1284 m y unos 400 m de longitud máxima. Caracterizada por un accidentado relieve, la isla presenta dos vertientes totalmente diferentes, rematadas por una cresta rocosa que alcanza una altura máxima de 93,05 m. Su fachada SE es un acantilado casi vertical de piedra caliza, con pendientes medias naturales del terreno próximas al 90% que lo convierten en una zona de muy difícil acceso. El frente NO está dominado por una ladera que desciende en dirección a la bahía y que se encuentra aterrizada en su tramo inferior. Acaba en pequeños cortados o rompientes a excepción del extremo arenoso que se prolonga hacia la Punta del Cigarro, desde donde se puede alcanzar el islote a nado e incluso a pie con relativa facilidad (fig. 2). Es en este flanco, resguardado de los temporales de Levante, donde se documentan estructuras tanto de época romana como de los ss. XIX-XX, estas últimas vinculadas a hornos de cal y a la explotación de una cantera.

El nombre de la isla se ha querido atribuir, según la tradición popular, al hecho de que su forma recuerda a la capucha de un fraile o bien a la presencia de focas monje—también llamadas focas fraile—, avistadas en sus alrededores hasta los años 70 del s. XX (González y Avella 1989: 161). Sin embargo, la mención más antigua que se conserva sobre la isla del Fraile / Frayle es de la segunda

mitad del s. XVI, a propósito de la construcción de torres de defensa en la costa de Águilas (García Antón 1985). Lo más probable es que la denominación derive de *farallón*, término que designa, según el diccionario de la RAE, una *roca alta y tajada que sobresale del mar y alguna vez en tierra firme* (Llamazares 1988-1989: 130-131). Entre los topónimos que parecen compartir este origen común, tanto en la península Ibérica como en el continente americano, destacan las Farallon Islands, situadas frente a la costa de San Francisco, en California (Capitolo 2009), cuyo relieve guarda una gran similitud con nuestro caso de estudio. El nombre de estos islotes ha oscilado desde inicios del s. XVII entre *farallones*, *Los Frayles* y *Farallones de los Frayles* hasta su versión actual (Gudde 1969: 107), lo cual podría explicar la evolución del topónimo aguileño.

La isla del Fraile es el elemento más singular de la bahía de El Hornillo, una rada encajada entre acantilados de altura media—la Punta del Cigarro al E y el Cabezo de la Aguilica al O— que conserva monumentos de diversos períodos históricos (fig. 3). En el lado occidental se alza el pico del Nido del Cuervo y la playa de los Cocedores, denominada así por la existencia de cocedores de esparto desde el s. XVIII. A escasa distancia de esta se construyó entre 1901 y 1903 el embarcadero de El Hornillo. Esta imponente estructura, ejemplo paradigmático de la arquitectura del hierro británica en España, diseñada y levantada por el ingeniero Gustave Gillman, estaba destinada a cargar en los barcos el mineral procedente del E de Almería mediante un sistema de raíles (González García de Velasco y González Vilchez 2013). En su lado oriental la bahía queda cerrada por la isla del Fraile, que la protege de los vientos, reforzando su valor como fondeadero. Frente a la misma se extiende la playa Amarilla, que forma parte del saliente rocoso de la Punta del Cigarro. En su extremo, y junto al mar, existen los restos de una cantera de arenisca de datación incierta, aunque todo apunta a su cronología romana. Al N de este saliente rocoso se excavó la necrópolis tardía del Cambrón, que ha sido puesta en relación con la ocupación de la isla (Hernández García *et al.* 2005a: 298).

Por último, cabe señalar la importancia medioambiental de la isla del Fraile y su entorno, donde destacan diferentes Espacios Naturales Protegidos (ENP), tres de ellos pertenecientes a la Red Natura 2000. La isla forma parte del Lugar de Interés Comunitario (LIC) ES6200007 “Islas e islotes del litoral mediterráneo” y

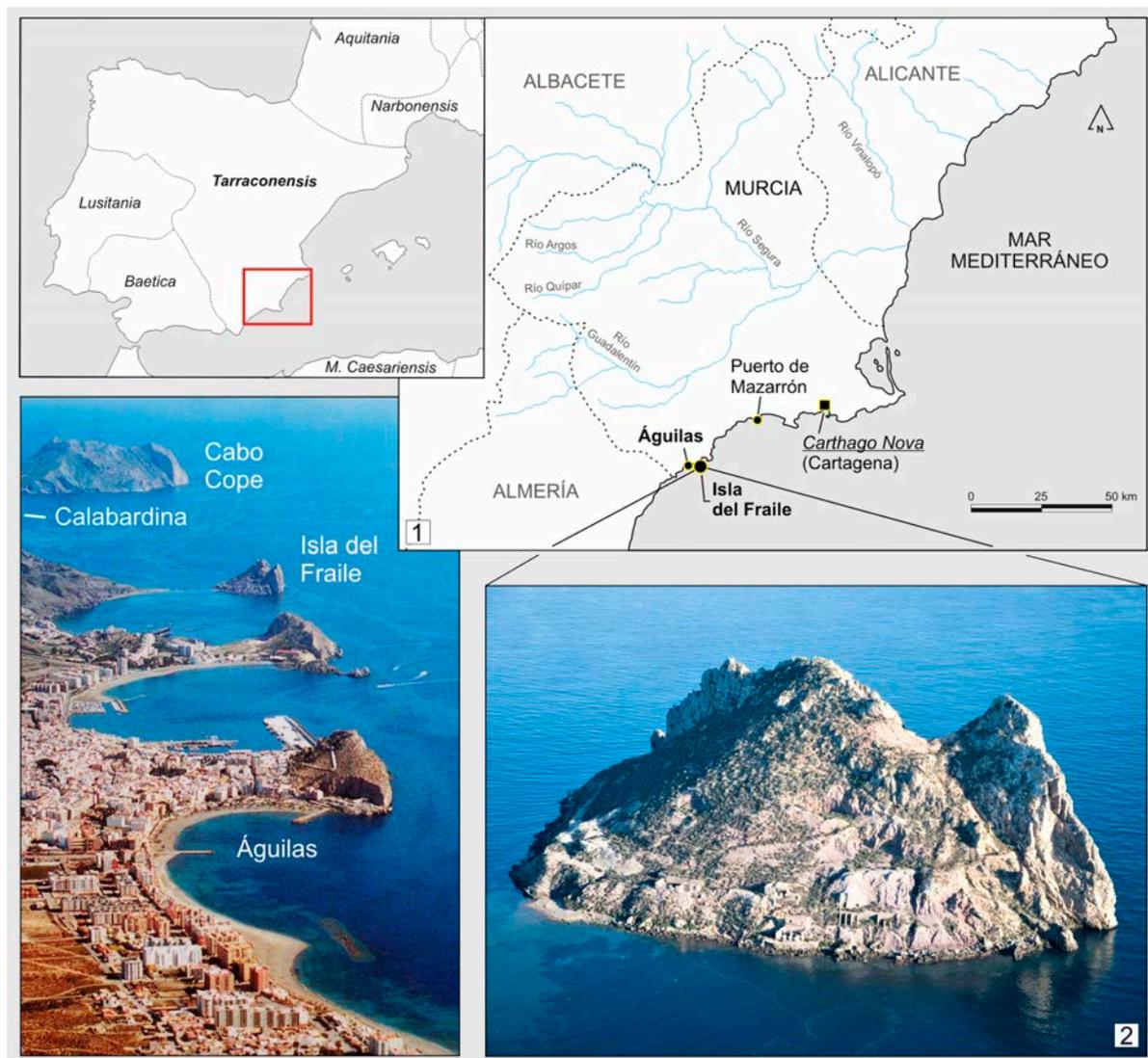


Fig. 1: Mapa de situación con los principales topónimos citados en el texto; 2: la isla del Fraile (J. D. Hernández García y A. Quevedo).

del Espacio Natural Protegido EN0000015, del mismo nombre. Asimismo, su perímetro submarino se incluye en el LIC ES6200029 “Franja litoral sumergida de la Región de Murcia” y está próximo al LIC ES6200048 “Medio Marino”. Sus fondos, que descienden más allá de los 30 m de profundidad, se encuentran entre los más ricos del litoral, albergando conjuntos de organismos animales y vegetales muy variados. Este tramo costero, al igual que el del cercano Parque Regional de Cabo Cope-Calnegre, está considerado de un valor ecológico muy alto destacando, entre otras biocenosis, las praderas de *Posidonia oceanica* (Ballester 2003: 5). La abundancia

de pesca ha favorecido el desarrollo de esta actividad desde tiempos históricos (en 1989 se instaló una piscifactoría –actual CULMAREX– junto al embarcadero del Hornillo, para, a partir de 2003, trasladarse al E de la isla del Fraile, frente al tramo de costa denominado Barranco de la Mar, donde se encuentra actualmente). En época más reciente el expolio al que los buceadores han sometido la zona, entre otros factores, ha mermado la riqueza de su patrimonio arqueológico subacuático (Pinedo 1996: 78-79). A este deterioro cabe sumar el provocado por actuaciones urbanísticas como la llevada a cabo en los años 70 del pasado siglo (Plan Parcial Niágara)



Fig. 2: La isla del Fraile vista desde la lengua de arenisca de la Punta del Cigarro (cortesía de Mario Navarro).

que dañó una parte de la necrópolis vinculada a la isla. La construcción del *resort* Isla del Fraile, ejemplo paradigmático del *boom* inmobiliario vivido a principios del s. XXI (Nel-lo 2012), permitió documentar este espacio cementerial al plantearse excavaciones de urgencia previas.

Con el fin de evitar la degradación de este paisaje privilegiado y de proteger su alto valor arqueológico, histórico, etnográfico, industrial y ambiental, el Consejo de Gobierno de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia declaraba el 26 de abril de 2013 la isla del Fraile, la Punta del Cigarro y su entorno subacuático como Bien de Interés Cultural, con categoría de sitio histórico (Decreto nº37/2013). El conjunto se suma así al embarcadero de El Hornillo, declarado definitivamente BIC en 2009 con la categoría de monumento (Palazón 2018: 19). Cabe subrayar que se trata de una resolución pionera en la Región de Murcia, siendo el primer yacimiento que extiende la máxima figura de protección al entorno subacuático, en un perímetro de unos 100 m alrededor de la isla. No obstante, aunque la riqueza patrimonial del lugar fue determinante a la hora de obtener la categoría de BIC, la entidad de sus restos es aún mal conocida. En las siguientes páginas se realiza una síntesis sobre la historia del yacimiento y se analizan los criterios para una nueva intervención arqueológica en el mismo.

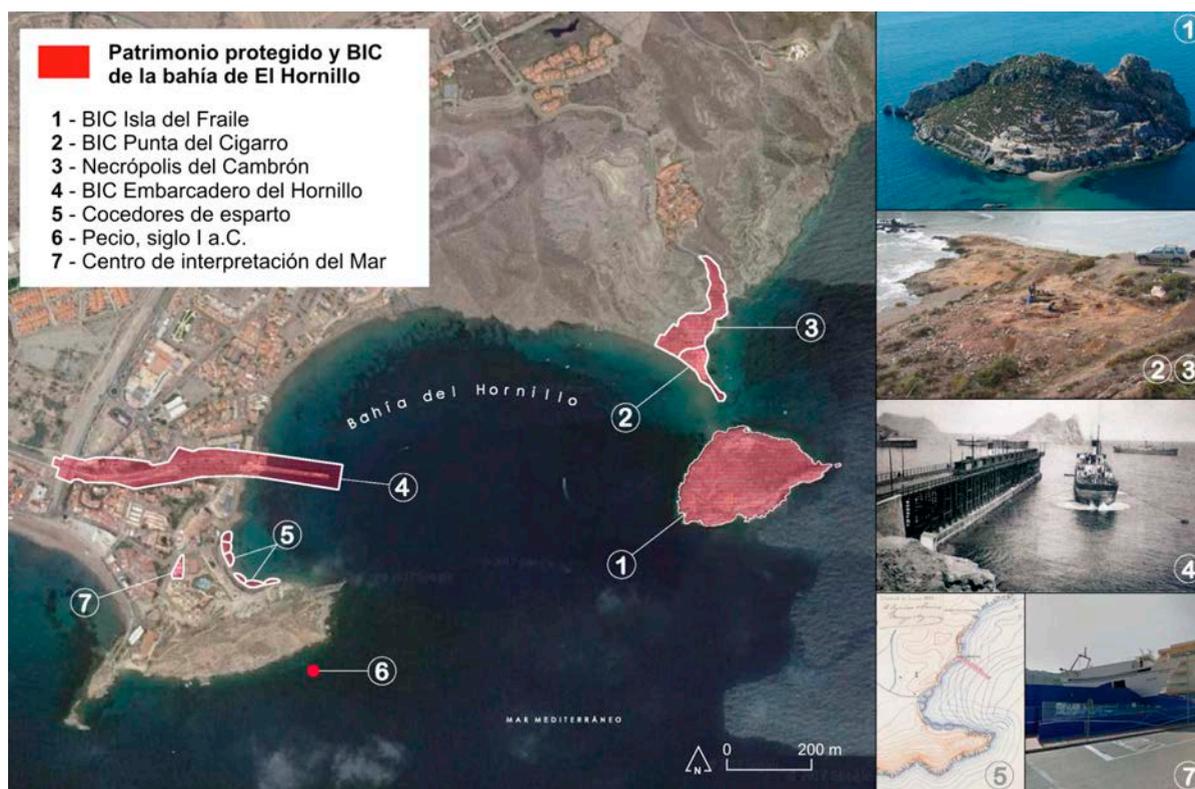


Fig. 3: Bahía de El Hornillo (Águilas) con indicación de los principales Bienes de Interés Cultural y elementos patrimoniales protegidos (J. D. Hernández García sobre base de Google Earth).

INVESTIGACIONES ARQUEOLÓGICAS EN LA ISLA DEL FRAILE: DEL S. XVIII A LA ACTUALIDAD

La información sobre las evidencias arqueológicas de la isla del Fraile y su entorno es incompleta, fruto de noticias puntuales y hallazgos azarosos, generalmente fuera de contexto. A ello se añade una fase de ocupación entre los ss. XIX-XX que alteró parte de las construcciones precedentes y varios intentos de excavación sin continuidad en el tiempo.

La referencia más antigua que se conserva sobre la presencia de estructuras en la isla se remonta a la segunda mitad del s. XVIII, momento a partir del cual se levanta la nueva población de Águilas, que en época medieval había ejercido un discreto papel como puesto de control costero y puerto de la ciudad de Lorca. La fundación de la villa moderna tiene lugar en 1766, durante el reinado de Carlos III¹ y por iniciativa del conde de Aranda, Capitán General del reino de Valencia. A partir de entonces y siguiendo un diseño del ingeniero Mateo Vodopich, se inicia la construcción del enclave comercial a los pies del cerro del Castillo de San Juan de las Águilas, donde previamente se había erigido una fortaleza acabada en 1756 (Hernández García 2009: 41-47). Debido a la escasa potencia estratigráfica del solar en el que se alzaron los nuevos edificios, desde el primer momento se hallaron antigüedades, muchas de los cuales, en línea con el pensamiento ilustrado de la época, fueron documentadas (Hernández García 1995: 183). En 1773 el Teniente Coronel de Ingenieros Juan de Escofet fue enviado para estudiar las posibilidades de desarrollo de Águilas y su entorno, especialmente en lo concerniente a la obtención de recursos hídricos en un área casi desértica. La observación de restos antiguos le permitió deducir que la zona había sido habitada en épocas anteriores. Precisamente a él se debe la primera noticia sobre las evidencias arqueológicas de la isla del Fraile y su estado de conservación, que remite en un informe²:

Este aislado peñón que llaman del Frayle, haze la punta de Levante en la entrada de este Puerto. Su figura es triangular cuyo lado mayor de ochocientas varas, hacia la parte de mediodía es un escarpado de mucha elevación totalmente ynaccesible, y por la de tierra que mira a el Norte es también de difícil acceso, aunque presenta una estrecha falda con ruinas de edificios que manifiestan haver sido avistados. Y a la altura de seis u ocho varas del mar

se reconocen los vestigios de una obra fortificada cuya extensión tenía quinientas varas de lonxitud actualmente se descubre por toda ella un muro de buena mampostería de cal y canto con varios ángulos entrantes y salientes, que a excepción de las Juntas que ha descarnado el agua batiéndole con las olas, conserva su solidez a pesar de los dilatados tiempos que indican la antigüedad de su buena construcción. Esta ventajosa situación la eligieron los antiguos que la fortificaron para resguardo de dicho Puerto del Hornillo, hazia donde aún se reconoce la disposición de uno de sus flancos que le defendían. Y también para la ensenada subsecuente de Calavardina hacia donde presenta su frente. Por esta razón, y porque los tiros del actual Castillo no pueden defender este Puerto, conviene asegurar la expresada situación, pues el fondo disposición y abrigo que cubre es apreciableísimo para el refugio de toda especie de embarcaciones que de él se amparan. Oy tiene su interior el curadero de esparto que sirve para las fábricas establecidas en Águilas, y algunas Barracas de Pescadores, pero sin casa ni resguardo alguno.

Su inspección del terreno se tradujo además en un detallado mapa de la costa, firmado el 1 de septiembre de 1773, en el que figura la isla del Fraile e incluso se señala el mencionado muro de cal y mampostería (fig. 4, 1-2). A partir de 1782 la isla, que con anterioridad no figuraba en los portulanos, irá apareciendo en diversas cartografías de forma intermitente (Pareja 1995), en ocasiones con ligeras variantes respecto al nombre, como el mapa de la Marina Francesa de 1790 que la recoge como isla del Frayle.

Hasta mediados del s. XIX no se vuelven a tener noticias sobre la isla, mencionada en el Diccionario de Madoz (1845: 149) al describir los puntos más significativos de la costa de Águilas, localidad que este autor relaciona con la *Urci* de Plinio y Ptolomeo. A finales de esa centuria el desarrollo de la actividad minera en la zona propiciará una nueva ocupación en la isla del Fraile, generando un importante patrimonio industrial. Desde la Ley de Desamortización de 1855 el Estado español era titular de la finca y, a través de los Gobernadores Provinciales, se otorgaron sobre la misma licencias para su explotación. En 1879 el Gobernador Civil de Murcia hace una concesión a Manuel Fernández y Fernández-Rufete para el usufructo de una cantera de yeso y un horno de cal, quien al año siguiente la traspasará a Francisco Dorna Bofarrul,

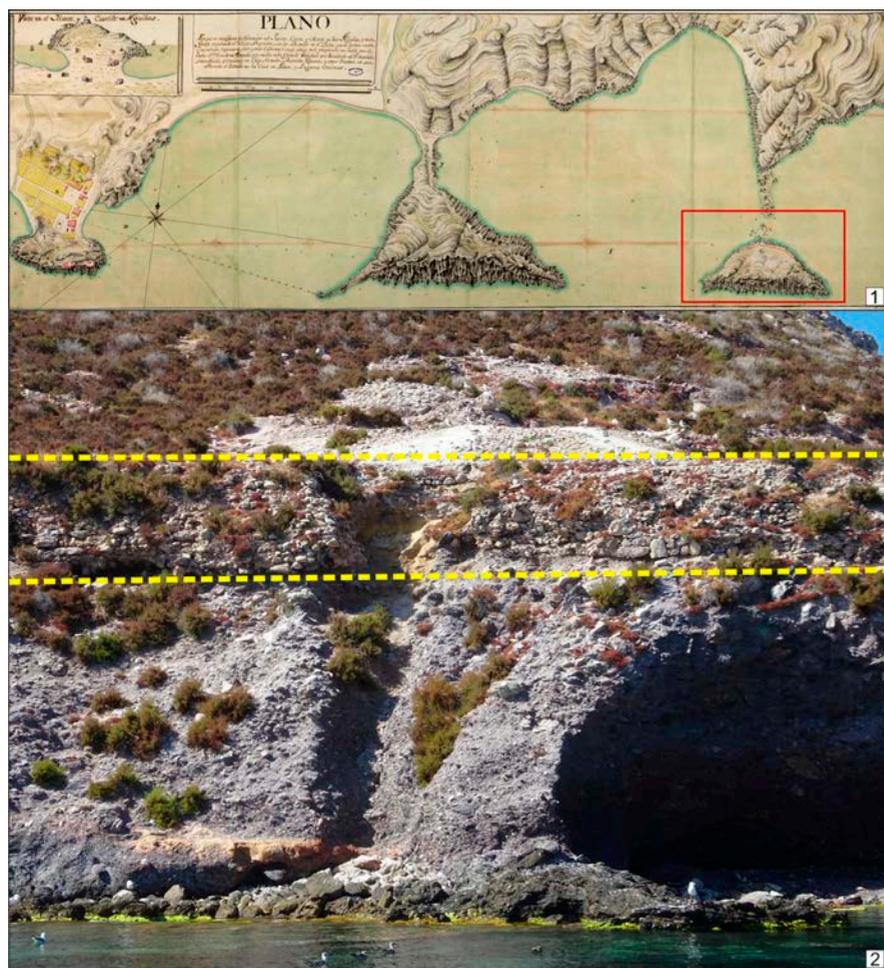


Fig. 4: Costa de Águilas según el plano de Juan de Escofet, 1773; 1: en recuadro se observa la isla del Fraile donde se indica la presencia del muro antiguo de mampostería y cal (AGS, Colección Mapas, Planos y Dibujos (MPD), 23, 041); 2: detalle del potente muro perimetral observado por Escofet visto desde el mar en la actualidad; flanco NE de la isla (A. Quevedo).

comerciante natural de Cartagena (Díaz Martínez 1999). Posteriormente la titularidad recaerá en José Cuartero Alarcón (1891), agrimensor vecino de Murcia y en 1900 pasará a manos de John Gray Watson –Juan Gray, como gustaba ser llamado– banquero y hombre de negocios escocés. Este personaje es uno de los exponentes de la nueva clase social británica afincada en Águilas³ vinculada a varias industrias locales, inicialmente el esparto y, posteriormente, la minería y el desarrollo del ferrocarril (Vilar 1979: 11-18).

A inicios del s. XX los trabajos que se desarrollan en la bahía con la construcción del ya mencionado embarcadero de El Hornillo (1903), atestiguan la actividad en la isla gracias a la abundante documentación gráfica del fondo Gillman (Palazón 2018: 16-18). En este momento el arqueólogo M. González Simancas hace alusión a varios hallazgos en Águilas y cita la necrópolis que se desarrolla sobre la Punta del Cigarro⁴. A partir de 1910 la

concesión del terreno pasa a otro escocés, el teniente coronel Alexander Borthwick. Residente en Edimburgo y miembro de una familia noble, no hay constancia de su presencia en Águilas, delegando la compra del terreno en su hijo, Hugh Pakenham Borthwick, “Hugo”. Éste, que llegó a la localidad en 1912, residió varios años en la isla del Fraile⁵. Apenas se conserva información sobre dicho individuo pues, a diferencia de sus compatriotas, no mantenía contacto con la comunidad inglesa de Águilas (Navarro García 1992: 99-105). Entre las actividades que realizó destaca la explotación, en el lado occidental del yacimiento, de una cantera de láguena⁶. La pista de este personaje se pierde y, a partir de 1920, ya no figurará en el registro de extranjeros residentes que llevaba el Ayuntamiento de Águilas. En 1968 los descendientes de la familia Borthwick intentan reclamar sus derechos como herederos sobre la isla del Fraile, pero pierden su posesión dado que el plazo acordado para su inscripción había

Fig. 5: Historia de la Arqueología murciana: el equipo de excavación del año 1979 con la barca utilizada para desplazarse a la isla del Fraile. En primera fila, con jersey amarillo, la profesora Manuela Ayala; tras ella, el profesor Sebastián Ramallo, estudiante de Arqueología en la época (cortesía de Manolo Lechuga).



vencido⁷. De este modo, y tras su paso por varios propietarios durante casi un siglo, la isla vuelve a ser patrimonio del Estado español.

En los inicios de la segunda mitad del s. XX se registran las primeras actividades arqueológicas en la isla del Fraile y su entorno, en su mayoría de carácter amateur. En los años 60 la Escuela Submarina del Frente de Juventudes realiza distintas prospecciones subacuáticas en las proximidades (Palacios 1969: 10). Durante las mismas se hallaron numerosos fragmentos de ánfora, desgraciadamente en paradero desconocido. En los años 70 un grupo de entusiastas de la Arqueología, entre los que se encontraba el erudito local Félix Luis Pareja Muñoz, realizan una serie de catas en la isla⁸. Aún carente de rigor científico, la intervención permitió aportar los primeros matices cronológicos sobre su ocupación. En una nota sobre un ánfora hallada con restos de pescado en su interior, F. Pareja (1972: 107-108) mencionaba la existencia de sigillata “roja” (africana) y “gris” (*derivées des “sigillées paléochrétiennes”*, DSP) así como restos de vidrio y monedas del s. IV d.C. Se trata de la única información publicada sobre aquellas excavaciones, desconociéndose sobre qué sectores intervinieron o durante cuánto tiempo. En ese sentido resulta preciosa la documentación recogida por F. Palacios (1982) en su libro *Águilas desde la Prehistoria* donde cita el año del hallazgo de algunas piezas, lo que deja entrever una cierta actividad arqueológica a

lo largo de la década de los 70, de la que se sabe muy poco, al tiempo que recoge otros materiales procedentes del yacimiento. También cabe mencionar una visita que realiza en 1974 M. Jorge Aragoneses en la que describe cómo el paisaje estaba salpicado de huellas reiteradas de rebuscas clandestinas (Jorge Aragoneses 1974: 18). En agosto de 1975 tuvo lugar la primera excavación arqueológica, a cargo de Julio Mas, por entonces director del Patronato de Excavaciones Arqueológicas Submarinas de Cartagena, con el apoyo técnico del profesor de la Universidad Autónoma de Madrid J. L. Sánchez Mesguer⁹. La intervención se desarrolló tanto en ámbito subacuático, con una prospección que resultó infructuosa, como en la propia isla. Según un informe inédito conservado (Grupo Espeleológico Standard 1978): *Se abrieron cinco catas de 2 x 2 m con suertes diversas, la mayoría de ellas situadas sobre lo que fueron suelo de viviendas, que dieron en consecuencia, restos de cerámica, ánforas, en diferentes estados de conservación, monedas, vidrio, huesos de animales, etc. Aparecieron restos pavimentados, muros e incluso cenizas de los hogares.* Aunque la interpretación de los datos no puede ser contrastada, se trata de la referencia más valiosa que se conserva sobre los trabajos que allí se efectuaron. Con posterioridad, el 4 de abril de 1978 (ratificado el 11) el Ministerio de Cultura autoriza una nueva campaña de excavaciones¹⁰, a iniciativa de J. Mas, que será llevada a cabo en septiembre de

1979 por la profesora de la Universidad de Murcia María Manuela Ayala Juan con un grupo de estudiantes. Lamentablemente pocos días después del inicio un fuerte temporal puso en riesgo al equipo, que debía desplazarse en barca (fig. 5), anulándose así los trabajos, que no volvieron a ser retomados¹¹.

A partir de los años 80, con el desarrollo del Estado de las Autonomías, el traspaso de las competencias en materia de Cultura y Arqueología a la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia y debido a una fuerte actividad inmobiliaria, se comenzó a articular una política de intervenciones arqueológicas en el casco urbano de Águilas. Puesta en práctica desde 1988, ésta será regulada definitivamente con su inclusión en el Plan General de Ordenación Urbana del municipio a partir de su aprobación en 1993 y en la posterior Revisión-Adaptación del PGOU de 2004. Aunque la bahía donde se ubica la isla del Fraile forma en la actualidad un continuo urbano con el resto de la localidad, en esos años las únicas intervenciones que se realizaron en la zona fueron de carácter subacuático. A inicios de los 80 se excavó, en el Nido del

Cuervo, un pecio de época republicana ante el constante expolio al que estaba siendo sometido. Fechado entre los ss. II-I a.C. la carga de la nave estaba compuesta por ánforas Dressel 1 y lingotes de plomo con el sello *POSTUMI* (Domergue y Mas 1983). En 1992 se prospectó todo el litoral de Águilas en el marco de las actuaciones programadas por el entonces Centro Nacional de Investigaciones Arqueológicas Submarinas con sede en Cartagena. Como ya había demostrado la campaña de 1975, los resultados en el entorno de la isla del Fraile fueron poco fructíferos debido a los efectos de la pesca de arrastre y la recuperación de material durante décadas por parte de buzos aficionados (Palacios 1982: 168-169), así como al hecho de que no se pudo trabajar en la bahía de El Hornillo dada la existencia de una piscifactoría (Pinedo 1996: 78-79). Parte del material recogido en la zona con anterioridad se encuentra depositado, aun sin contexto, en el actual Museo Nacional de Arqueología Subacuática en Cartagena (ARQVA). Las piezas cubren un amplio espectro cronológico que abarca desde el horizonte púnico y romano (republicano, imperial y tardío) hasta la época

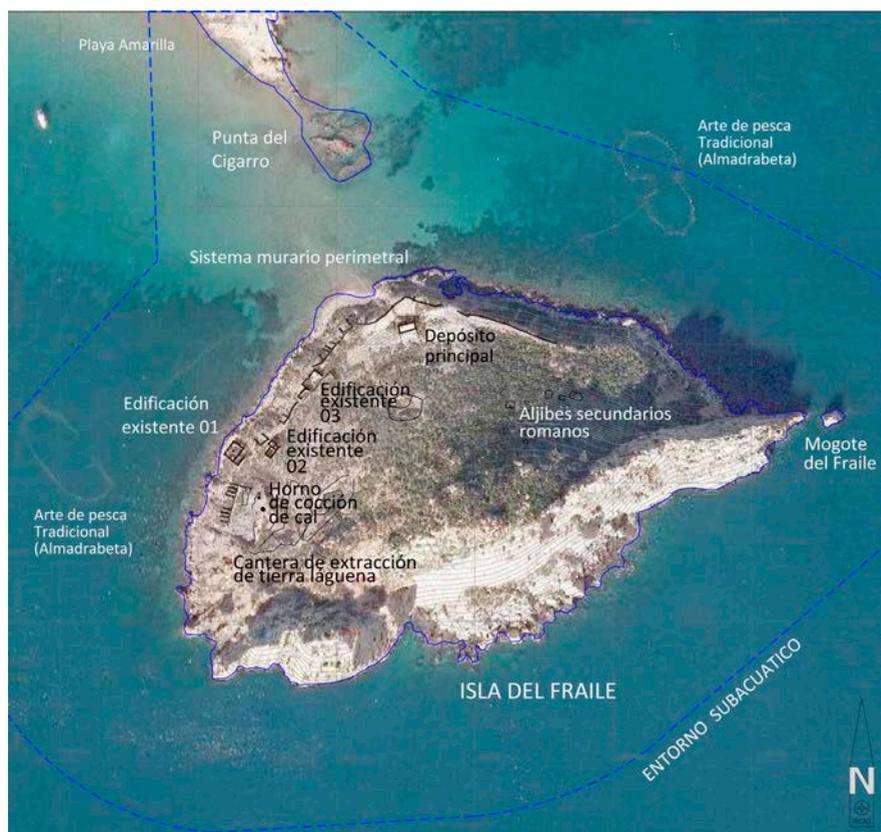


Fig. 6: Plano de la isla del Fraile con las principales estructuras antiguas y contemporáneas documentadas a día de hoy en superficie y detalle del perímetro subacuático protegido del yacimiento (J. D. Hernández García y Ginés Rabal).

contemporánea, pasando por el mundo medieval y moderno, reflejo del mantenimiento de la bahía como fondeadero a lo largo del tiempo.

En la Punta del Cigarro se hallaron fragmentos de ánforas tardías, puestos en relación con la necrópolis del Cambrón, que se yergue sobre la misma (Pinedo 1996: 79). Al calor de la burbuja inmobiliaria fue excavada en 2004, siendo la primera intervención con metodología arqueológica realizada en la zona. Situada frente a la isla del Fraile y en estrecha relación con la misma, la necrópolis está formada por un conjunto de 24 sepulturas de inhumación fechado entre los ss. IV-V d.C. en el que predomina el enterramiento de infantes (Hernández García *et al.* 2005a: 298). La operación arqueológica, motivada por la construcción del *resort* Isla del Fraile, conllevó también la realización de una prospección que dio resultado negativo. Sin embargo, permitió documentar en la Punta del Cigarro, al nivel del mar, una cantera de arenisca (Hernández García *et al.* 2005b: 399). A pesar de la erosión marina se observan huellas de la extracción de los bloques y las cuñas utilizadas. La datación de la cantera, actualmente en estudio por quienes firman estas líneas, es por el momento imprecisa, si bien parece adscribirse a época romana. En 2013, a partir de la declaración como Bien de Interés Cultural, tanto esta zona como la isla y su entorno subacuático quedaron protegidas con la máxima figura que reconoce para su patrimonio la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia (fig. 6).

SOBRE LAS EVIDENCIAS MATERIALES Y LA EXISTENCIA DE UNA POSIBLE FACTORÍA ROMANA DE SALAZONES

A pesar del exiguo número de noticias publicadas, desde finales del s. XX ha calado en la historiografía la identificación de los restos arqueológicos conservados en la isla del Fraile con los de un complejo destinado a la elaboración de productos haliéuticos (Hernández García 2010; Palacios 1982). La revisión de los materiales recuperados hasta el momento permite reflexionar sobre la cuestión, aportando nuevos matices sobre la naturaleza del yacimiento y su cronología.

La primera referencia existente sobre las estructuras es el potente muro que se desarrolla a lo largo de la parte baja septentrional del islote mencionado en el informe de Escofet. La longitud y la solidez de la obra dio pie a que fuese interpretada como una fortificación ya desde 1773;

una idea, la de la *muralla*, repetida en trabajos posteriores (Palacios 1982: 151). Construida en mampostería y deteriorada en algunos puntos por la erosión marina, del cuerpo principal de la estructura sobresalen varios muros perpendiculares hacia el exterior (fig. 7). Acaso pueda tratarse de una plataforma desarrollada para regular el urbanismo aterrazado de la isla y de las actividades que en ella se organizaban, cerca de los rompientes que dan al mar. En cualquier caso, aún no hay argumentos que permitan interpretar correctamente la obra, de la que cabe destacar su consistencia, habiendo de poner en reserva su carácter defensivo.

Junto a las características geográficas del yacimiento, la existencia de piletas en obra hidráulica son quizás el elemento que más ha favorecido su vinculación con una factoría de salazones. No obstante, las que se conocen se hallan dispersas en distintos puntos de la isla. En su zona media se encuentran varias cisternas en *opus signinum*, una de las cuales fue excavada por F. Pareja a inicio de los años 70: el *aljibe* (sic) donde encontró el depósito de ánforas (Palacios 1982: 149). Ésta era una gran balsa dotada de una media caña en las juntas de unión, como especificaría años más tarde S. F. Ramallo (1983-84: 122). Su ubicación a una cota de entre 35-40 m y su disposición irregular (fig. 6), al contrario de como sucede habitualmente en las *cetariae*, puede deberse a una adaptación a la accidentada orografía del terreno o, más probablemente, al hecho de que en realidad estuvieran relacionadas con la captación y el almacenamiento de recursos hídricos. También se documentan suelos de *opus*



Fig. 7: Vista del potente muro tardío que recorre el perímetro N de la isla del Fraile y de las paredes que sobresalen del mismo, proyectándose hacia la costa (A. Quevedo).



Fig. 8: Detalle de algunas de las estructuras tardorromanas de la isla del Fraile: muro de mampostería en piedra y arenisca y zócalo con restos de pavimento en *opus signinum* (A. Quevedo).

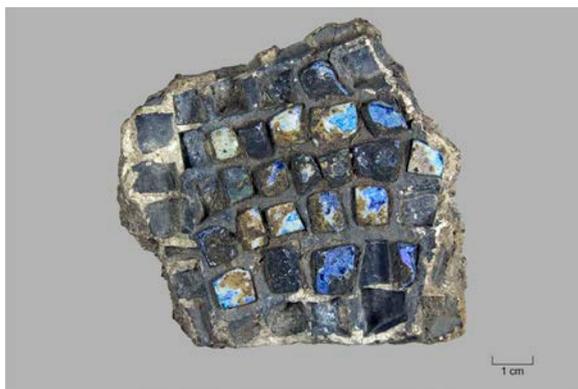


Fig. 9: Fragmento de mosaico tardío con teselas de pasta vítrea de color azul hallado en la isla del Fraile (J. D. Hernández García).

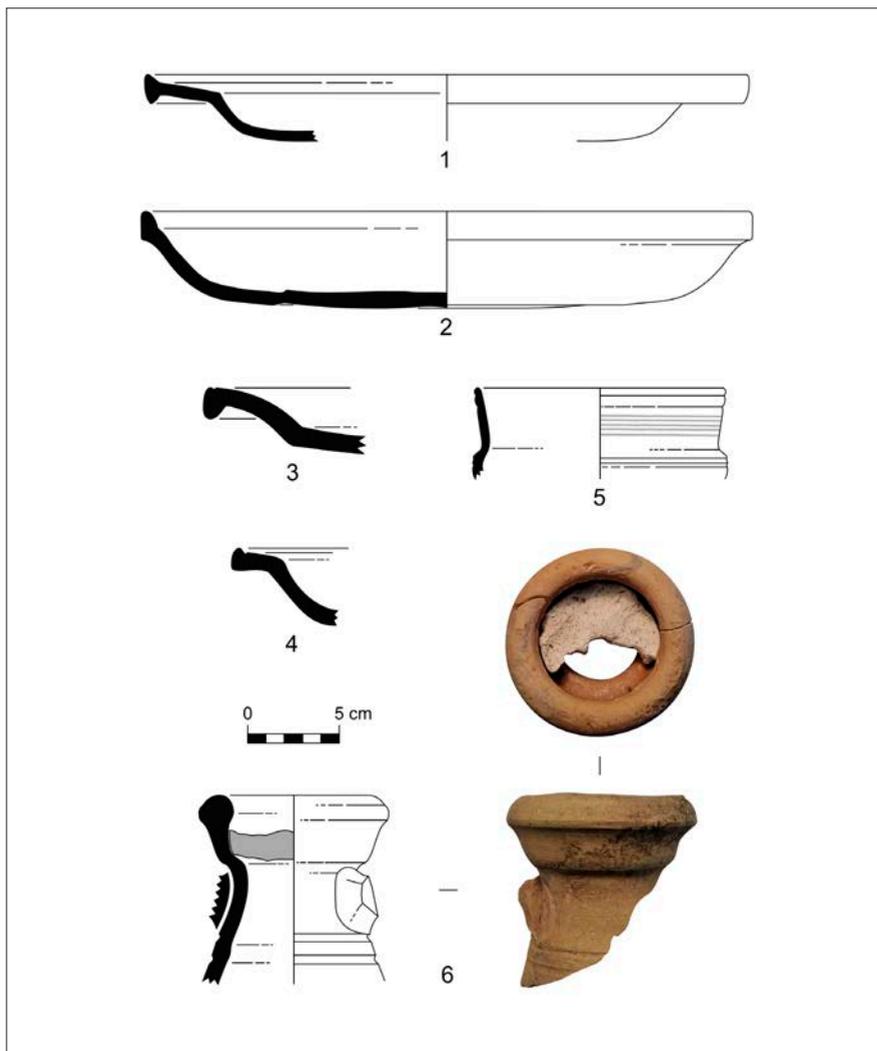
signinum (¿piletas?) en zonas bajas de la isla, sobre algunas de las cuales se cimentaron los edificios de principios del s. XX, sin que se conozca la superficie que llegaron a ocupar en su totalidad.

La dispersión y potencia de las estructuras (fig. 8) llevó a hablar desde un primer momento tanto de una posible factoría como de un *poblado* (Palacios 1982: 147-148). A favor de la primera hipótesis destacan algunos elementos de cultura material¹² como un anzuelo de bronce (Palacios 1982: 151, Lám. XXVI, nº 198). Se trata de una pieza pequeña, de 3 cm de alto, con varilla de sección ovalada y el extremo distal del vástago plano, uno de los tipos más comunes en el registro arqueológico de época romana, relacionado con la pesca con caña o tal vez con palangre (Bernal 2010: 89-91). También cabe subrayar la presencia de varias piedras de

molino (Palacios 1982: 150). A tenor de hallazgos recientes en la *cetaria* de *Iulia Traducta* (Algeciras) se ha demostrado que éstas podían ser utilizadas, además de para la obtención de harina de trigo, para la preparación de harinas de pescado (Bernal y Sáez Romero 2018), actividad acaso también observable en la isla del Fraile. Al mismo tiempo refuerzan la segunda hipótesis, la de un poblamiento permanente, algunas evidencias arquitectónicas como una pieza de mármol decorada –interpretada como parte de una columna, de un dintel o incluso de un *templo*¹³– y un fragmento de mosaico en pasta vítrea de color azul (fig. 9) propio de época tardía (Hernández García y López Martínez 2011: 101-102). El uso de este último, un tipo de pavimentación generalmente ajena a la arquitectura de las *cetariae* (Bernal y García Vargas 2014), podría apuntar a la existencia de un complejo que excedería el ámbito meramente artesanal. Aunque la extensión y la densidad del asentamiento resultan difíciles de calcular, las hipótesis no son excluyentes, pudiéndose conjugar la elaboración de productos derivados del mar y las salazones con un hábitat de carácter estable, indisociable de la necrópolis situada frente a la isla.

Por último, queda pendiente matizar la cronología de la ocupación, principalmente sobre la base de los fragmentos cerámicos documentados si bien, dado que en las intervenciones de mediados del s. XX el método arqueológico aún no estaba plenamente desarrollado, no se cuenta con referencias estratigráficas. La existencia de hallazgos antiguos en la bahía de El Hornillo –donde destaca especialmente el mencionado pecio con lingotes de plomo del Nido del Cuervo– indica una importante frecuentación de la zona al menos desde época republicana, momento a partir del cual se desarrolla el asentamiento urbano ubicado bajo la actual Águilas. Así lo atestigua la recogida de cerámica campaniense en la isla, un horizonte que quizás cabría retrotraer hasta un momento anterior¹⁴. Se constata también una fase altoimperial, como ponen en evidencia diversos materiales citados por Palacios (1982: 149-150): sigillatas, lucernas de pico redondo, una *lagoena* en cerámica común y una moneda de Adriano, aunque con un relieve poco visible. La única relación existente sobre los hallazgos es la síntesis que hace este autor, aficionado a la Arqueología, y que conviene manejar con especial cautela. En cualquier caso, los materiales aparecidos con mayor frecuencia en la isla son de cronología tardía, estudiados con detenimiento por Méndez y Ramallo (1985), entre los que destacan las producciones cerámicas finas africanas, algunas de las cuales fueron recogidas en una síntesis anterior (Caballero 1972).

Fig. 10: Cerámica recogida en superficie en la isla del Fraile; 1: *terra sigillata* africana C, Hayes 76; 2-3: *terra sigillata* africana D, Hayes 61B y 67C; 4-5: *dérivées des sigillées paléochrétiennes*, formas Rigoir 1 y 18; 6: ánfora de producción local que conserva parte del tapón de cal (los nº 1-6 han sido reelaborados por A. Quevedo a partir de Méndez y Ramallo 1985: 270-280; para la decoración *vid.* dibujos originales).



Aunque hay algunas formas de *terra sigillata* africana C producidas en C5 como los platos Hayes 73 y 76 (fig. 10, 1) las de la categoría D son la más abundantes, con tipos bien conocidos entre los que destacan Hayes 61B, decorado con círculos concéntricos y palmetas de los estilos A ii/A iii (fig. 10, 2), Hayes 67C (fig. 10, 3) o el mortero Hayes 91 en sus variantes A y B, todos ellos fechados entre finales del s. IV y la primera mitad del s. V d.C., si bien Hayes 67C no parece anterior a mediados de esta última centuria (Bonifay 2004). También destacan múltiples lucernas africanas (Amante 1985: fig. 2.4, 2.7, 5.17, 8.32, 8.35 y 8.36), pertenecientes en su mayoría al tipo Atlante VIII A y VIII C, con el asa sin orificio, lo que sitúa su cronología en las primeras décadas del s. V d.C. (Bonifay 2004: 358-368). A ello se suman otras producciones fechadas

entre finales del s. IV y el s. V d.C. que surgen bajo la influencia de la vajilla fina africana en diversas regiones del Mediterráneo, como las DSP del S de la Galia (Mukai y Rigoir 2005), representadas por las formas Rigoir 1 (fig. 10, 4), Rigoir 8 y Rigoir 18 (fig. 10, 5). Algunas formas de *terra sigillata* focense o Late Roman C (Focea, Turquía) asociadas al yacimiento (Méndez y Ramallo 1985), han de ser descartadas puesto que su procedencia suscita dudas, según comunicación personal de S. F. Ramallo. Sorprende la ausencia de cerámicas de cocina, especialmente africanas, quizás no recogidas en la época, al igual que las cerámicas comunes, por presentar menor valor estético¹⁵.

El material cerámico de almacenaje y transporte resulta particularmente interesante pues, como recuerda Pareja en su informe inédito, el terreno estaba *literalmente*

alfombrado de ánforas romanas. A este respecto, junto a un fondo macizo que por la descripción ha de corresponderse con una forma africana tardía y que porta una “R” invertida incisa *ante cocturam* (Palacios 1982: 149, Lam. XXVI, nº 196), se publicó un contenedor con varias marcas que contenía restos de pescado –supuestamente atún y caballa– en su interior en el momento del hallazgo (Pareja 1972). Este último, conservado actualmente en el Museo Nacional de Arqueología Subacuática de Cartagena, ha podido ser analizado por uno de nosotros en colaboración con otros colegas (Torres *et al.* 2017: 32-34). Se trata de un ánfora africana Keay 35B, típica del s. V d.C. que, según su caracterización arqueométrica, podría proceder de un taller del área de Nabeul (Túnez). La pieza en cuestión presenta un grafito inciso antes de la cocción, *Ga()* o *Gir()*, probablemente el *cognomen* abreviado de



Fig. 11: Potencial arqueológico de la isla del Fraile: vista del ánfora local recuperada en superficie por los técnicos del servicio municipal de Arqueología, en una de las visitas para labores de topografía y toma de datos (J. D. Hernández García).

su fabricante, y otros grafitos *post cocturam* entre los que destacan una palma, un delfín y un numeral. La cifra, que fue corregida de antiguo, ha sido interpretada como el peso del ánfora una vez llena: 59 libras, equivalente a 19,293 kg (Torres *et al.* 2017: 32, fig. 4). Junto a las importaciones, también se detectan tipos locales recogidos en superficie, como un borde con la característica pasta micácea y la incisión en el cuello que aún conserva el tapón de cal (fig. 10, 6). El análisis de estas formas es fundamental de cara a comprender si la isla tuvo una producción propia o bien proceden de los talleres de la cercana Águilas. Destaca asimismo una pieza completa recuperada recientemente por los arqueólogos municipales tras unas lluvias torrenciales que erosionaron el terreno¹⁶, una forma local próxima al tipo Keay 36, en curso de estudio (fig. 11).

Aunque el porcentaje de hallazgos no permite un muestreo estadístico significativo, el grueso del material, que también incluye vidrio, es indudablemente tardío, como pone de relieve además la presencia de dos monedas de bronce del s. IV d.C., una de Constancio II y otra de Teodosio con la leyenda D. N. THE(ODOSIVS) P. F. AVG (Palacios 1982: 151, nº 29-30). Estas últimas parecen proceder del mismo lugar en el que fue hallada la Keay 35B junto a otras ánforas, el aljibe, definido como *un depósito o casa incendiada cuyo techo se había hundido* (Palacios 1982: 150). Esta referencia, así como una mención de Pareja en su informe inédito a la existencia de tejas fragmentadas, quemadas y abundantes carbones, son las únicas que se conservan relativas a un posible final abrupto de la ocupación en la isla.

A pesar de la potencia del horizonte tardío, en la isla del Fraile se documentan restos pertenecientes a fases históricas posteriores. Se han recogido numerosos fragmentos cerámicos –algunos pintados con manganeso– fechados entre los ss. XII-XIII por Palacios (1982: 62). Los materiales islámicos denotan la existencia de niveles de frecuentación, sin que se pueda matizar por el momento cuál fue el grado de ocupación en este período. Esta actividad también se registra a nivel subacuático donde, junto a la cerámica medieval, aparecen formas vidriadas más recientes (Pinedo 1996: 78-79). Además del uso de la bahía de El Hornillo como fondeadero cabe tener presente que en época moderna se instalaron almadrabas tanto en Cope como en Calabardina, lo que aumentaría la circulación en la zona. En la misma rada se detecta, al menos desde la segunda mitad del s. XVIII, un cocedero de esparto y cabañas de pescadores, tal y como menciona

Escofet en su informe de 1773. En cualquier caso, será a partir de finales del s. XIX cuando la isla sufra su intervención de mayor calado desde época romana. La explotación de la cantera de caliza –posteriormente también una de láguena– y la construcción de un horno de cal alteraron los niveles antiguos. Varios de los edificios que aún se conservan se levantaron siendo propietario A. Borthwick, cuyo hijo Hugh desarrolló la concesión. A este período se atribuyen algunas de las estructuras visibles hoy día (fig. 12), incluida la vivienda semiderruida en la que vivió “Hugo”. Al contrario de lo que pudiese imaginarse, este personaje, que convivió en la isla con un par de sirvientes y varios perros –a los que consagró un cementerio– no demostró el más mínimo interés por los restos romanos¹⁷. Tras su partida, en un momento indeterminado que parece anterior al fin de la I Guerra Mundial, no se conoce ninguna otra ocupación en la isla del Fraile¹⁸. En la actualidad, este espacio cuenta con el mayor grado de protección patrimonial existente en la Región de Murcia, sometiendo a un estricto control cualquier nueva intervención sobre el mismo.

REFLEXIONES PARA UN NUEVO PROYECTO DE INVESTIGACIÓN

Tras ser declarada Bien de Interés Cultural en 2013 la isla del Fraile, cuyo terreno estaba bajo la titularidad de la Dirección General de Costas del Estado¹⁹, fue transferida el 19 de julio de 2019 en régimen de concesión al Ayuntamiento de Águilas para la realización de diversos trabajos (creación de accesos, intervención arqueológica, etc.). En estas excepcionales condiciones, y al amparo del interés demostrado por el consistorio en la recuperación histórica la bahía de El Hornillo y los elementos que hacen de ella un enclave singular²⁰, se plantea un proyecto de investigación y puesta en valor de la isla. Éste nace impulsado por la estrecha colaboración entre instituciones: el propio ayuntamiento de la localidad, el Museo Arqueológico de Águilas (J. D. Hernández García) y el Área de Arqueología de la Universidad de Murcia (A. Quevedo). El proyecto, que prevé arrancar en 2020, cuenta con diversos ejes de acción que implican la participación activa del alumnado universitario:

En primer lugar, urge llevar a cabo una prospección sistemática de la isla con el triple objetivo de distinguir patrones de ocupación, matizar su cronología y documentar un material vulnerable, expuesto a un fácil expolio.



Fig. 12: Vista de la isla del Fraile desde el embarcadero de El Hornillo. Se aprecian en primer término las estructuras aún en pie de principios del s. XX y la cantera violácea de láguena (J. D. Hernández García).

La potencia arqueológica del yacimiento, patente en hallazgos como el ánfora completa aparecida en superficie, aún se mantiene, favorecida por su carácter insular y por los arrastres que provocan las lluvias torrenciales, que cubren los restos debido a la pendiente del terreno. La abundancia de cerámica garantiza además el carácter pedagógico de esta acción dado que los participantes podrán familiarizarse desde el primer día con un vasto repertorio de cerámicas y otros elementos de la cultura material romana.

En segundo lugar, se contempla una excavación que permita comprender la naturaleza del asentamiento y su desarrollo histórico. Será la primera intervención programada que se realiza en la isla del Fraile, planificada mediante una campaña anual de varias semanas con estudiantes de Arqueología. Al no estar sometida a los tiempos de las operaciones de urgencia, favorecerá el estudio detallado de los materiales en su contexto y supondrá una excelente oportunidad a nivel formativo para los más jóvenes. Los trabajos comenzarán en el flanco N de la isla, en una zona donde habrá de construirse en el futuro un pantalán retráctil, pues cabe resolver el problema del traslado de personal y equipamiento científico en un primer momento, y de visitantes en segundo término. Para la ubicación de este puente-pasarela, que será de uso restringido, se han sopesado dos alternativas sobre la base de los factores ambientales más relevantes y que más pueden verse afectados por la actuación: hábitats de interés comunitario²¹ y especies de flora y fauna protegidas (por la legislación europea, nacional o autonómica). También se han considerado otros criterios técnicos,

ambientales o de seguridad. Si bien en un primer momento se planteó situarlo en una antigua plataforma perteneciente a las edificaciones ya existentes de los ss. XIX y XX, se ha optado por desplazarlo a un punto de mayor calado, una pequeña cala de la zona N de la isla, donde se vean afectadas en menor medida las comunidades de *Posidonia oceanica* y *Dendropoma petraeum*. En cuanto a la excavación arqueológica en la isla del Fraile, se han delimitado dos áreas consideradas prioritarias, las denominadas Zona 1 y Zona 2 (fig. 13), ambas ubicadas a una cota entre 10 y 12 m. Su elección responde al interés histórico que presentan. La Zona 1 comprende el entorno de lo que parece ser el acceso a la isla desde la playa, situado frente al promontorio de la Punta del Cigarro. La intervención permitiría abordar, entre otras cuestiones, la problemática interpretación “defensiva” del muro/plataforma que se extiende por buena parte del perímetro norte. En el área donde se plantea se hallan un suelo de *opus signinum* (cota de + 9,60 m) y sillares de mediano tamaño dentro de la fábrica de piedra, conformando las jambas claramente de una penetración a través del citado sistema

murario (fig. 8). La Zona 2 incluye otra parte de la mencionada estructura en la que, gracias a una visita de reconocimiento, se detectó la presencia de pequeños cubículos de época romana organizados de forma escalonada. Están revestidos con *opus signinum* y rematados en sus aristas internas con una media caña, siendo de especial interés para determinar las actividades productivas desarrolladas en la isla.

En tercer lugar, los trabajos van a encaminados a una puesta en valor del patrimonio arqueológico de la isla del Fraile y su protección frente a los agentes erosivos y las visitas incontroladas. En esta línea, se procederá a un proceso de consolidación de las estructuras en paralelo a su exhumación a la vez que se plantea la posibilidad de cerrar el acceso por la manga de arena que, con tan sólo 1,5 m de profundidad, permite alcanzar el islote con relativa facilidad desde la Punta del Cigarro. Aunque la explotación de este enclave como recurso turístico es un objetivo a medio plazo, desde el inicio del proceso se apuesta por combinar las tareas de documentación arqueológica con la difusión de los resultados. En los últimos



Fig. 13: Plano de la isla del Fraile con las principales zonas donde se planea intervenir arqueológicamente (J. D. Hernández García y Ginés Rabal).

años múltiples edificios en restauración, depósitos de museos en curso de reordenación y excavaciones han conjugado su actividad diaria con visitas, una iniciativa pionera que bajo el lema *Abierto por obras* se lanzó en la catedral de Vitoria con gran éxito de público hace más de 20 años (Azcarate 2010: 156-158). Este modelo de difusión, que asume la responsabilidad social de la investigación científica, no sólo nos parece el más acertado, sino que, creemos, es la mejor herramienta para concienciar a la ciudadanía de la importancia de proteger su patrimonio cultural²². En el caso que nos ocupa estas actuaciones han de realizarse preservando el elevado valor ecológico del lugar, que pasa por un acceso controlado –y, en cualquier caso, nunca masificado– a la isla y una gestión de los residuos eficaz y respetuosa con un espacio protegido.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Por su riqueza arqueológica y natural la isla del Fraile constituye un enclave privilegiado en un entorno de elevado valor cultural como es el de la bahía de El Hornillo. La abundancia de materiales y estructuras que presenta hacen de este original yacimiento un *unicum* en el poblamiento tardoantiguo del SE de la península Ibérica (Quevedo en prensa). A pesar de que las intervenciones contemporáneas modificaron de manera irreversible el aspecto de la parte occidental de la isla, en la actualidad esto constituye un doble atractivo, pues a los restos antiguos se une un interesante patrimonio industrial. A nivel cronológico estas circunstancias hacen de la isla del Fraile un conjunto que interpretamos como un único yacimiento con múltiples fases que es posible investigar y documentar con metodología arqueológica, ya se trate de estructuras romanas o contemporáneas. La intervención propuesta contemplará el estudio integral de todos los restos, también los de la necrópolis y la cantera situadas en la Punta del Cigarro, ambas indisociables de la ocupación de la isla. A nivel científico los interrogantes que se plantean son muy variados, especialmente en el caso de que hubiese instalaciones haliéuticas (Trakadas 2018: 38-39). El principal tiene que ver con la entidad del yacimiento y los motivos que impulsaron su desarrollo. Desde un primer momento se planteó la posibilidad de que estuviese relacionado con la explotación de los recursos del mar, idea reforzada por lo agreste del peñón. No obstante, algunos elementos apuntan hacia una ocupación que va más allá de la producción de salazones, actividad

que, por otra parte, aún no ha sido demostrada de manera fehaciente. No cabe excluir la explotación de otros recursos de gran trascendencia en la zona como la minería y el esparto. Surgen múltiples preguntas respecto al tipo de hábitat –¿un poblamiento estable?–, su origen y su relación con la cercana Águilas, que también conoce un importante auge en época tardía relacionado con la comercialización de *garum* y *salsamenta*. La abundante presencia de vajilla y ánforas de importación muestra que la isla estaba inserta en las principales dinámicas económicas de la época. El estudio de la cultura material puede aportar nueva luz a algunos debates candentes de la investigación como el del contenido y reutilización de las ánforas –caso de la Keay 35B hallada en la isla con restos de salazones– o el de la producción de envases locales. Se desconoce asimismo qué y cuándo provocó su final (¿violento?), que no parece superar el s. V d.C., o cuál fue la trascendencia de la isla en época medieval y moderna, para las que se documentan niveles de frecuentación. Su carácter insular ha facilitado una mejor preservación de los restos, pero, a su vez, hace del lugar un ecosistema frágil que es necesario proteger. El proyecto de intervención presentado respeta este equilibrio, favoreciendo la puesta en valor de la isla sin renunciar a la producción de nuevo conocimiento científico.

NOTAS

1. Real Decreto de 2 de enero de 1766. La segregación legal del territorio sería consecuencia de la Real Orden de 15 de noviembre de 1785, aunque hasta 1834 no se desligaría totalmente de Lorca (Cerdán 1977: 33-41; Palacios 1982: 63).
2. *Relación de don Juan Escofet a don José Antonio de la Cerda del reconocimiento del puerto de Águilas, Lorca, 28/08/1773*. El original se encuentra en el Archivo General de Simancas (AGS), Guerra y Marina (GyM), leg. 3718, fols. 4v-5r.
3. Es además conocido por su activa participación en la vida social de la localidad y por ser uno de los introductores del fútbol en la zona, fomentando la creación del *Águilas Football Club* a inicios del s. XX.
4. González Simancas 1905-1907: 396-398: *Junto al Embarcadero Grande, en el Barrio del Hornillo, y en la parte más septentrional de la pequeña Isla del Fraile, cercana a la punta oriental que limita el puerto, se descubrieron, hace tiempo, algunas sepulturas dentro de las cuales se hallaron objetos que figuran en la colección del Sr. Cánovas, en Lorca. Desechos inmediatamente los enterramientos, no me es posible dar opinión sobre ellos, aun cuando trataron de explicarme la forma que tenían.*

5. También se le atribuye la construcción del camino que discurre a lo largo de la Bahía de El Hornillo, para lo que horadó algún tramo de monte, desplazándose a la isla mediante una barca con la que cruzaba el pequeño canal que la separa de la Playa Amarilla.
6. Nota de los autores: la láguena es una arcilla magnesiana de estructura pizarrosa que se desmenuza fácilmente, con un característico color violáceo o gris azulado muy abundante en el litoral meridional de la Región de Murcia. Sus propiedades impermeables son muy conocidas y se ha empleado tradicionalmente para cubrir las techumbres planas de las casas en zonas como Águilas y el Campo de Cartagena, donde se denominan *terraos*. Sobre un techo plano de cañas se colocaba una capa de láguena que, debido a sus características plásticas, protegía la vivienda de filtraciones de agua. En zonas de Andalucía este material recibe el nombre de *launa*.
7. Según lo ordenado por el auto dictado el 4 de Mayo de 1971 por el Exmo. señor presidente de la Audiencia Territorial de Albacete con acuerdo al artículo 4º de la Ley de 12 de mayo de 1960.
8. Junto a Félix Pareja (Subdirector General de Inspección y Normalización del Comercio Exterior) se encontraban José Serrahima Muñoz (abogado y ex secretario particular del Director General de Bellas Artes), Doroteo Jiménez Martínez (Licenciado en Farmacia y Delegado Local de Excavaciones de la ciudad de Lorca) y Manuel Pérez Rojas (abogado).
9. Vaya nuestro más sincero agradecimiento al profesor Sánchez Meseguer, quien, mediante conversación telefónica el 14 de abril de 2020, nos transmitió toda la información relativa a aquella campaña realizada entre el 15 y el 29 de agosto de 1975 gracias a la colaboración del Grupo Espeleológico Standard. No sólo nos informó de cuestiones que hasta la fecha se ignoraban, como el hecho de que, durante la excavación, el equipo vivió en la isla en tiendas de campaña que ubicaron dentro de una de las estructuras de inicios del s. XX que despejaron a tal efecto, o que guardaban parte de los equipos en el aljibe (que quedó inundado a raíz de una gota fría que padecieron en aquellos días). También nos puso en contacto con otros miembros del equipo como Carlos Puch, que nos facilitó el informe inédito sobre las actividades que se realizaron (Grupo Espeleológico Standard 1978) y a quien agradecemos calurosamente la colaboración.
10. Archivo General de la Región de Murcia (=AGM) GOB. 7348/11. Gobierno Civil de Murcia. Año 1978. Expediente: *Interesa vigilancia yacimiento arqueológico. Isla del Fraile Águilas*. AGM GOB, 7348/14. Gobierno Civil de Murcia. Año 1978, Expediente: *Autorización excavaciones en Isla del Fraile Águilas*.
11. Comunicación personal del profesor Sebastián F. Ramallo Asensio, a quien agradecemos el dato inédito.
12. Gran parte de las piezas citadas en las líneas que siguen se encuentran dispersas por diversos museos de la Región de Murcia. Un trabajo en curso por quienes firman estas páginas tiene por objetivo su estudio detallado y catalogación.
13. Desaparecida hoy día (Palacios 1982: 150) la pieza fue hallada en la isla por Félix Pareja (1980: 20) en algún momento entre 1947 y 1949, según figura en un informe inédito suyo conservado por J. D. Hernández García. En él la describe (y menciona su pérdida) en los siguientes términos: *En una de las subidas a la cumbre del Fraile el autor encontró un trozo de mármol de unos treinta centímetros de largo por veinte de ancho en forma de romboide, donde aparecían esculpidas unas estrías alargadas, la primera más ancha, como si hubiera sido quizás el borde superior de una puerta de un gran edificio, o de un pequeño templo. Lo recogí y lo llevé a mi casa. Le di importancia ya que entonces creí que debía de ser un importante vestigio de lo que debió de ser estas ruinas, que con cuanta eficacia había sido destruida por los hombres y por el tiempo. Cuando hice donación al Museo Arqueológico de Águilas de diferentes piezas arqueológicas [...] busqué este trozo de mármol del Fraile, para entregarlo también a este Museo y ya no lo encontré donde sabía que lo había guardado [...]*.
14. En una visita reciente llevada a cabo por personal del Museo Arqueológico de Águilas se recogió un fragmento de huevo de avestruz, relacionado con niveles de época púnica.
15. Es muy probable que haya que ver algunos tipos tardíos de Hayes 181 en las formas interpretadas como Hayes 62 por Méndez y Ramallo (1985: 236).
16. Una descripción ha sido recientemente publicada como ficha de catálogo (Hernández García 2019: 331) donde, por error de los maquetadores, la foto utilizada no se corresponde con el tipo descrito, sino con una Dressel 2-4.
17. En un proyecto de artículo de la Isla del Fraile que no llegó a publicarse, F. Pareja explica: *Como curiosidad he de recoger que, en uno de estos veranos, el autor [Félix Pareja] creyendo que el inglés D. Hugo habría realizado excavaciones en la isla cuando fue de su propiedad, pues en ella vivió algunos años, y poco tenía que hacer, el autor supuso que ante la evidencia de lo que en superficie aparecía como restos romanos quizás tuviese la curiosidad de investigar e incluso excavar. Pues deduje que quizás habría hecho igual a lo que tantos compatriotas suyos habían hecho siendo simples Diplomáticos, desarrollar inicialmente la Arqueología en Babilonia y en Creta entre otros muchos lugares. Por lo que se cuidaron de trasladar al Museo Británico lo mejor de sus descubrimientos. El autor localizó y le preguntó a uno de los criados, que entonces, en la segunda mitad de los años cincuenta, aún vivía, si Don Hugo se había interesado por tanta cerámica rota. En absoluto, me dijo, y quiero informarle que si ustedes excavan y sale un zulo, este no es de los “moros”, lo construimos nosotros para guardar contrabando y ganarnos unas pesetas, así nos lo autorizaba D. Hugo ya que nos pagaba muy poco.*
18. Según el informe inédito de F. Pareja, con la llegada de la Guerra Civil española (1936-39) se fabrican unos cañones que son probados disparando sobre la parte alta de la isla, sin que haya constancia de daño alguno provocado por esta acción.

19. Código Registral Único de la finca: 30012000326807; Finca de Águilas Nº: 24298.
 20. El actual equipo de gobierno presentó en 2017 el Proyecto Recuperación Histórica de la Isla del Fraile al programa del 1,5% Cultural, puesto en marcha por el Ministerio de Fomento, con la intención de solicitar fondos para acometer la intervención.
 21. Anexo I de la Directiva 92/43/CEE, relativa a la conservación de los hábitats naturales y de la fauna y flora silvestres.
 22. Esta labor educativa es además una de las señas de identidad del Museo Arqueológico de Águilas, donde, desde hace años, J. D. Hernández García realiza un destacado esfuerzo dedicado a todos los sectores de edad. Esto afecta desde a los más pequeños, que aprenden de la importancia de preservar los hallazgos en su contexto y alertar sobre ello, a los más mayores, muchos de los cuales son vecinos dedicados a la pesca que colaboran informando sobre posibles yacimientos y entregando de forma voluntaria material arqueológico que en ocasiones poseen.
- BIBLIOGRAFÍA**
- AMANTE, M. (1985): Lucernas en T.S. Africana de la región de Murcia, *Antigüedad y Cristianismo* 2, 153-193.
- AZKÁRATE, A. (2010): Por un modelo de conocimiento socialmente distribuido, *Manual de gestión del Patrimonio Cultural* (M. A. Querol, ed.), Madrid, 156-158.
- BALLESTER, R. (2003): Diversidad biológica y protección ambiental del litoral sumergido de la Región de Murcia, *Cuadernos de Biodiversidad* 3, 4-9.
DOI: <https://doi.org/10.14198/cdbio.2003.14.01>
- BERNAL, D. (2010): Ancient Nets and Fishing Gear, *Fishing Tackle in Hispania: Reflections, Proposals and First Results* (T. Bekker-Nielsen, D. Bernal, eds.), Cádiz, 83-137.
- BERNAL, D.; GARCÍA VARGAS, E. (2014): Talleres haliéuticos en la Hispania romana, *Artífices idóneos. Artesanos, talleres y manufacturas en Hispania* (M. Bustamante Álvarez, D. Bernal, eds.), *Anejos de Archivo Español de Arqueología* 71, 295-318.
- BERNAL, D.; SÁEZ ROMERO, A. M. (2018): Molinos rotatorios en las fábricas de *Tradvcta*. Estudio arqueológico y consideraciones sobre la producción de derivados piscícolas, *Las cetariae de Ivlia Tradvcta. Resultados de las excavaciones arqueológicas en la calle San Nicolas de Algeciras (2001 2006)* (D. Bernal y R. Jiménez-Camino, eds.), Cádiz, 399-424.
- BONIFAY, M. (2004): *Études sur la céramique romaine tardive d'Afrique*, Oxford.
DOI: <https://doi.org/10.30861/9781841716510>
- CABALLERO, L. (1972): Cerámica sigillata gris y anaranjada paleocristiana en España, *TP* 29, 189-220.
- CAPITOLO, P. J. (2009): Farallon Islands, *Encyclopedia of Islands*, University of California Press, Berkeley, CA, 287-291.
- CERDÁN, A. (1977): *Águilas a través del tiempo*, Murcia.
- DÍAZ MARTÍNEZ, L. (1999): *La minería en Águilas. Los Marín Menú*, Murcia.
- DOMERGUE, C.; MAS, J. (1983): Nuevos descubrimientos de lingotes de plomo romanos estampillados, *XVI CNA (Murcia-Cartagena, 1982)* (A. Beltrán, ed.), Zaragoza, 905-911.
- GARCÍA ANTÓN, J. (1985): La costa de Lorca antes de la fundación de Águilas, *III Ciclo de temas lorquinos*, Murcia, 155-187.
- GONZÁLEZ GARCÍA DE VELASCO, C.; GONZÁLEZ VÍLCHEZ, M. (2013): El embarcadero del Hornillo en Águilas, Murcia. Historia de su proyecto y construcción, *Actas del Octavo Congreso Nacional de Historia de la Construcción* (S. Huerta; F. López Ulloa, eds.), Madrid, 429-437.
- GONZÁLEZ SIMANCAS, M. (1905-1907): *Catálogo Monumental de España. Provincia de Murcia*, 4 v. [Murcia, 1997, 3 v., edición facsímil]
- GONZÁLEZ, L. M.; AVELLA, F. J. (1989): La extinción de la foca monje (*Monachus monachus*) en las costas mediterráneas de la península Ibérica y propuesta de una estrategia de actuación, *Ecología* 3, 157-177.
- GRUPO ESPELEOLÓGICO ESTÁNDAR, 1978: *Memoria G.E. Standard 1975*, inédito, Madrid.
- GUIDDE, E. G. (1969): *California Place Names. The Origin and Etymology of Current Geographical Names*, University of California Press, Berkeley.
- HAYES, J. W. (1972): *Late Roman Pottery*, London.
- HERNÁNDEZ GARCÍA, J. D. (1995): Evolución del asentamiento romano de Águilas y la relación con su hinterland, *Poblamiento rural romano en el Sureste de Hispania* (J. M. Noguera, ed.), Murcia, 183-202.
- HERNÁNDEZ GARCÍA, J. D. (1999): Arqueología urbana en Águilas, *Mirando al Mar*, 1 (R. Jiménez, coord.), Murcia, 41-48.
- HERNÁNDEZ GARCÍA, J. D. (2009): *El Castillo de San Juan de las Águilas. Historia, rehabilitación y puesta en valor*, Águilas.
- HERNÁNDEZ GARCÍA, J. D. (2010): Evolución del asentamiento romano de Águilas y la relación con su hinterland, *Poblamiento rural romano en el Sureste de Hispania. 15 Años después* (J. M. Noguera, ed.), Murcia, 255-283.
- HERNÁNDEZ GARCÍA, J. D. (2019): [Ficha catálogo nº 105] Ánfora tipo Beltrán 63 - Keay XXXVI, *Villae. Vida y producción rural en el Sureste de Hispania* (J. M. Noguera, ed.), Murcia, 331.
- HERNÁNDEZ GARCÍA, J. D.; LÓPEZ MARTÍNEZ, C. M. (2011): *Guía arqueológica de Águilas*, Águilas.
- HERNÁNDEZ GARCÍA, J.; MUÑOZ YESARES, R.; PUJANTE MARTÍNEZ, A. (2005a): Excavación arqueológica necrópolis del Cambrón, Águilas (Murcia), *XVI Jornadas de Patrimonio Histórico. Intervenciones en el Patrimonio arquitectónico, arqueológico y etnográfico de la Región de Murcia*, Murcia, 298.

- HERNÁNDEZ GARCÍA, J.; MUÑOZ YESARES, R.; PUJANTE MARTÍNEZ, A. (2005b): Prospección arqueológica en la finca isla del Fraile - paraje del Cambrón, Águilas (Murcia), *XVI Jornadas de Patrimonio Histórico. Intervenciones en el Patrimonio arquitectónico, arqueológico y etnográfico de la Región de Murcia*, Murcia, 399.
- JORGE ARAGONESES, M. (1974): *Arqueología, Fascículo Águilas*, Murcia.
- LLAMAZARES, A. (1988-1989): Toponimia de Águilas: orónimos e hidrónimos, *Anales de Filología Hispánica* 4, 127-145.
- MADOZ, P. (1845): *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, vol. 1, Madrid.
- MÉNDEZ, R.; RAMALLO, S. F. (1985): Cerámicas tardías (ss. IV-VII) de Carthago Nova y su entorno, *Antigüedad y Cristianismo* 2, 231-280.
- MUKAI, T.; RIGOIR, Y. (2005): Les Dérivées-des-Sigillées Paléochrétiennes (DS.P) de Saint Victor à Marseille, *Carte Archéologique de la Gaule 13/3: Marseille et ses alentours*, Paris, 261-265.
- NEL-LO, O. (2012): Herencias territoriales, exploraciones geográficas y designios políticos, *Ruinas modernas, una topografía del lucro* (J. Schulz Dornburg, coord.), Barcelona, 23-69.
- PALACIOS, F. (1969): *Estampas de mi tierra: Águilas*, Murcia.
- PALACIOS, F. (1982): *Águilas desde la Prehistoria*, Biblioteca Básica Murciana 9, Murcia.
- PALAZÓN, M. D. (2018): El fondo documental de Gustavo Gillman Bovet: base para el estudio de los cargaderos de mineral en España, *Biblio3W. Revista bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales* 23, 1-23.
- PAREJA, F. (1972): Marques sur une amphore de l'Île de Fraile (Águilas), *Cahiers d'Archéologie Subaquatique* 1, 107-108.
- PAREJA, F. (1980): *¿Podría haber sido así el pasado de Águilas y su entorno?*, Águilas.
- PAREJA, F. (1995): *Historia cartográfica de la costa de Lorca (Águilas y su entorno del siglo XIII al XIX, Sinus Urcitanus)*, Murcia.
- PINEDO, J. (1996): Inventario de yacimientos arqueológicos subacuáticos del litoral murciano, *Cuadernos de Arqueología Marítima* 4, 57-90.
- QUEVEDO, A. (en prensa): Exploitation des métaux et ressources de la mer: les îles du sud-est de la péninsule Ibérique, *Atlas des petites îles de la Méditerranée* (B. Marin, coord.), Marseille.
- QUEVEDO, A.; STERNBERG, M.; HERNÁNDEZ-GARCÍA, J. D. (e.p.): The fish-salting production centre of Águilas: late-Roman amphorae content analysis, *International Interactive Conference. Roman Amphora Contents. Reflecting of Maritime trade on food stuffs in Antiquity* (D. Bernal, ed.), Oxford.
- RAMALLO, S. F. (1983-1984): Algunas consideraciones sobre el Bajo Imperio en el litoral murciano: los hallazgos romanos de Águilas, *Anales de la Universidad de Murcia, Letras* 62 (3-4), 97-124.
- TORRES, J.; QUEVEDO, A.; CAPELLI, C.; AQUILUÉ, X. (2017): Inscriptions sur les amphores africaines tardives: le cas des Keay 35, LRCW5. *La Céramique Commune, la Céramique Culinaire et les Amphores de l'Antiquité Tardive en Méditerranée, Archéologie et Archéométrie, (Actes du colloque international d'Alexandrie, Égypte, 6-10 avril 2014)* (D. Dixneuf, ed.), Études Alexandrines 42, 25-41.
- TRAKADAS, A. (2018): *In Mauretaniae maritimis: marine resource exploitation in a Roman North African province*, Stuttgart.
- VILAR, J. B. (1979): *Un siglo de protestantismo en España (Águilas-Murcia, 1893-1979)*, Murcia.